

Manifiesto de un moribundo

A escasos momentos de entrar a la sala de operaciones (Por causa desconocida, pero las sospechas van desde un apéndice hasta un embarazo extrauterino y "pasmao"), doy consejos, envío súplicas y formulo apapachos en la secuencia que ¡Sale!:

1. Que mi compadre Iván cuide más nuestra mariguana.

2. Que mis grandes amigos Miguel Angel Granados y Héctor Aguilar Camín sientan mi solidaridad ahora que un contragolpe los dejó sin chamba. No me quiero morir no más pa' estar junto a ellos en estos momentos de prueba ¡Snif! ¡Sob!

3. Pero a ambos les recuerdo el compromiso de hombrecitos y cuatitos y señores, de participar --en las fechas previstas-- dentro del curso de periodismo en Conacyt. Don Miguel Angel: recuerde que su participación es pasado mañana. No me haga quedar mal, porque regreso del más allá a rasparle las barbas.

4. A Elenita, la Princesa, le recuerdo también su participación en ese enredo. Pero sobre todo me aprovecho para advertirle que ese siniestro de Miguel Angel nos anda celando mucho. ¡Pos qué se trai!

5. A don Francisco, mi maestro, le ruego que dispense a este pinchimitador que ya comenzó con la manía de irse al hule.

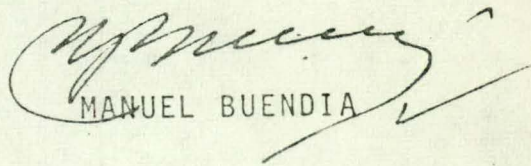
5. A nuestro invitado de hoy, le ruego no abrir mucho la boca y guardarme unas cuantas exclusivas pa' cuando yo regrese, ya fuera de traje y corbata o no más con una sábana. También le recuerdo que en el Ateneo siempre hay sed pero sólo de buen vino.

Salvador, por favor, tú recuérdale a t u jefe que no sólo cuando comemos con él florecen nuestras copas. Además, tú sabes como habla uno mal de la austeridad.

7. A Carlos... ni más; espero que no esté y ojalá que etc., etc. (Oigan: ¿no sería más divertido invitar a la tía de monsi?).

Y Margo: ¿Qué pasó con la comida china? ¿Crees que me la voy a tomar con tus honorables antepasados?

Suyo hasta la eternidad


MANUEL BUENDIA